

La sétima, cuando clamó con aquella gran voz: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum: et hæc dicens, expiravit* (Luc. cap. 27). Dijo estas palabras con alta voz, para manifestar su Majestad que la Pasion que tan cruel y violentamente le habian dado no le quitaba la vida, porque conservaba en su fortaleza la naturaleza corporal; y que aunque estaba en el extremo de su vida, conservaba la fortaleza en los extremos. Entonces exclamó el centurion: Verdaderamente este era Hijo de Dios.

CUR. — Qué prodigios sucedieron en la muerte de Cristo Señor nuestro?

VIC. — El primero lo dice san Mateo (cap. 27): Desde la hora de sexta, hasta la de nona, se llenó de tinieblas el universo: lo mismo dicen san Marcos (cap. 15) y san Lucas (cap. 13): *Et obscuratus est sol*. La hora de sexta era el mediodía; y estuvo tres horas lleno de obscuridades todo el orbe, como consta de la historia del emperador Adriano (*Escrita en 16 libros*), donde afirma que no tuvo parte el mundo, en que aquellas tres horas no se convirtieran en tenebrosa noche. Quiso el Señor que todo el mundo se obscureciera, y no solamente una parte de él (como es la Palestina ó Egipto), para que toda criatura llorara al ver padecer á su Criador. Los judíos pedian señal al cielo de la venida del verdadero Mesías, pues obscurezca el orbe, para que le conozcan en su Pasion, ya que no le han querido conocer con la luz de tantos prodigios.

El segundo prodigio fue romperse el velo del templo en dos partes de arriba á bajo (*Matth. cap. 27, y Marc. cap. 15*). Sucedió este portento inmediatamente despues de la muerte de Cristo, dice san Lucas (cap. 23): Se siguieron prodigios á prodigios. San Agustin (lib. 3, de *Cons. Evang. cap. 19*): *Miraculo adjungere, Sol obscuratus est, et velum Templi scissum est per medium, præoccupans videlicet quod expirante Domino factum est*.

CUR. — Cuántos eran los velos del templo?

VIC. — El templo se dividia en tres partes. La primera era el atrio; la segunda era la interior, que se llamaba santuario; y la tercera era el *Sanctus sanctorum*, la mas santísima de todas. En la primera oraba el pueblo; en la segunda los sacerdotes; en la tercera solo se permitia entrar, y que orara el sumo sacerdote: distinguiéndose el pueblo, los sacerdotes, y el sumo sacerdote. San Gerónimo dice que se rompió el velo del templo que estaba puesto fuera: *Quia nunc ex parte videmus, et ex parte cognoscimus*. Otros dicen que habiendo venido lo mas perfecto, se rompió el velo interior del templo, para que se manifestaran todas las ceremonias judáicas, las que ya habian tenido su fin, como vaticinó el profeta: *Ex Sion egredietur Lex, et verbum Domini de Jerusalem*.

El tercer prodigio fue, que se movió toda la tierra, se rompieron unas piedras con otras, y se abrieron todos los sepuleros y monumentos (*Matth. cap. 27*), no solamente en la Judéa, sino en todas las partes del mundo, como se ve en muchos montes que se conservan abiertos desde la muerte del Criador: el monte Albornia, el promontorio de Gaeta, el monte Monserrate y otros infinitos, que por no dilatarme no refiero. Se rompieron unas piedras con otras, para manifestar que los corazones de piedra de los hombres se habian de demoler por la Pasion del Señor, y que todo el mundo se habia de mejorar con la virtud de su preciosísima muerte (*Div. Thom. 3, part. quest. 44 art. 4. ad 3*).

El cuarto prodigio no le cuentan los evangelistas, lo dice Plutarco (*In suo libello de derisis Oraculis*). Habia un hombre llamado Thamo, que navegaba de Egipto á Italia, y llegando al puerto Peloden, oyó una voz que le llamó por su nombre, y le dijo: *Magnum pana*. Esta voz es griega, y significa que el autor de toda la naturaleza habia muerto. Hubo muchos lamentos en el orbe, y al instante llegó la noticia á Tiberio Cesar, y se extendió por todo el orbe, como exclamó san Dionisio Areopagita.

CUR. — Qué hicieron los judíos viendo tantos prodigios?

VIC. — Fueron al Calvario, y viendo que Jesús habia muerto, no le rompieron las piernas, como era ley entre ellos, para que se cumpliera la escritura que dice: *Os non comminuetis ex eo*. Pero sí á los ladrones, para que mas prontamente murieran, y enterrarlos el mismo dia, segun la ley del Deuteronomio (cap. 21).

Un soldado, llamado Longinos, pasó la lanza por su santísimo costado, esto es, del lado derecho, como dicen todos los expositores sagrados, y lo confirma el sumo pontífice en la suncion del santísimo sacramento de la eucaristia, cuando celebra solemnemente, tomando la hostia del lado izquierdo, y del derecho la sangre, dando á entender que aquel fue el lado que transverberó la lanza.

CUR. — La sangre y agua que salió del costado de Cristo fluyó segun naturaleza?

VIC. — Te responderé con dos determinaciones pontificias. La primera de Clemente V, en el concilio celebrado en Viena, se declaró que se abrió el costado de Cristo estando muerto. La segunda de Inocencio III, que definió que salió del costado de Cristo agua y sangre verdaderamente. La lanza que abrió el costado de su Majestad se venera en la basilica Vaticana de Roma, esto es, la parte superior; lo restante se venera en París en el erario real del rey cristianísimo.

CUR. — Qué se hizo del cuerpo de Cristo Señor nuestro?

Vic. — Josef de Arimatea, noble decurion, se le pidió á Pilato para darle sepultura (*Matt.*, cap. 27). Admiró á Pilato el que hubiera muerto tan brevemente. Dió la licencia, porque él jamás creyó que Jesús hubiera sido hombre sedicioso. Fueron Josef de Arimatea y Nicodemus, y le bajaron del árbol de la cruz; y aunque era costumbre el llevar tres ó cuatro libras de bálsamos ó aromas para ungir cualquier difunto, llevó Nicodemus ciento (*Lamii*, lib. 5, c. 37). Luego le colocaron en el sepulcro, en el que jamás se habia enterrado nadie; para que no fingieran los judíos viéndole resucitado, que no era el mismo que allí habia entrado (*D. Hieronim. super cap. 27 Math.*).

CUR. — En qué dia murió Cristo Señor nuestro?

Vic. — Dia 25 de marzo: lo dicen Tertuliano (*Contr. Jud.*, cap. 8) y san Agustin (*De Civitate Dei*, lib. 18, cap. últ.) con otros. En la tabla marmorea, que fue hallada en el campo Verano, año de 1551, se vió escrito en letras de mármol del año 222: *Octavo Kalendas Aprilis: Passio Christi.*

Murió el Señor á la hora de sexta, que corresponde á la hora de tercia, porque los Hebreos dividian el dia en cuatro partes. La primera cuando tomaba el dia su principio. La segunda era la hora cerca de mediodía, y se decia tercia. La tercera eran tres horas despues de mediodía, y la llamaban la hora de sexta. La cuarta era hasta ponerse el sol, y la llamaban la hora de nona. Murió el Señor á los treinta y tres años de su edad cumplida: lo que como la mayor parte de lo anteriormente dicho, lo refiere san Juan, testigo de vista de la Pasion de Cristo Señor nuestro.

CUR. — En qué paró Poncio Pilato?

Vic. — Se hizo tan odioso en toda Judéa, que le acusaron á Tiberio, y sucesivamente á Cayo de las maldades que ejecutaba en los pueblos; de la codicia con que vendia la justicia, que tenia destruido el público erario y que era destruidor de los templos: por lo que se le mandó comparecer en Roma, se le hizo cargo de las maldades que habia ejecutado, y no pudiendo justificarse, fue desterrado á Viena de Francia, donde cercado de hambre, calamidades y trabajos, dice Eusebio Cesariense, que desesperado se dió la muerte, y lo confirma Adon en su Crónica.

CUR. — Cómo se llamaba la muger de Pilato?

Vic. — Segun Flavio Dextro (*En su Chronica*, año 34 de Cristo) Alápide (*Super Epist. Div. Pauli Thimoth.*) y otros se llamaba Claudia Procula: convirtióse á la fe esta dichosa muger, y llegó á ser santa canonizada. De ella hace mencion el Monólogo griego. San Mateo refiere que tuvo esta muger una vision terrible, y aunque algunos quieren que fuese causada por el demonio, por saber si era el verdadero Hijo de Dios que habia venido á

redimir al mundo; lo cierto es que esta vision terrible y espantosa mas fácilmente la hubiera conseguido el demonio atemorizando al juez y á los judíos.

Egesipo dice que la vision de la muger de Pilato en sueños era el ver á Jesús rodeado de infinitos coros de celestiales Espíritus, que ofreciéndosele infinitas veces para libertarlo, decian: *Salve Divina Majestas, tibi presto adest nostra potestas.* Vió que un ángel daba á Pilato una gran cruz, simbolizando que la potestad de sentenciar á Cristo no lo tenia por autoridad de la tierra, sino que únicamente se lo permitia el cielo. Desapareció la vision, y mandó un mensajero á Pilato, refiriéndole lo que habia visto; y viendo despues los prodigios en la muerte del Señor, se convirtió y murió en Cristo.

CUR. — Quién fue aquel centurion que al ver los prodigios en la muerte de nuestro Redentor exclamó diciendo: Verdaderamente este era Hijo de Dios vivo?

Vic. — Sabe que hubo en Cafarnaúm un centurion que se llamaba el Mágico centurion, presidente de aquella ciudad, en cuya casa obró el Señor aquel portento de sanar á un criado que tenia, y confesándose indigno de que su Majestad entrara en su casa, exclamó diciendo: Señor, yo no soy digno de que entrés en mi pobre morada; mas espero, Señor, que dicha vuestra santa palabra sanará mi muchacho. Esta fe del centurion fue alabada por el mismo Cristo, y fue llamado centurion de los centuriones. San Agustin le llama gran capitan del ejército romano, como superior que á todos mandaba. Tuvo dos hijos tambien centuriones, el uno llamado Cayo Oppio que asistió á la crucifixion de Cristo Señor nuestro, y convertido confesó su divinidad. El otro, llamado como el padre Cayo Cornelio: este fue el que bautizó san Pedro, y se habla de él en los Hechos Apostólicos; y habiéndose hecho el padre gran predicador de la fe de Cristo, murió en su defensa, como tambien sucedió lo mismo á su hijo el mayor.

Su hijo segundo, que tambien era centurion, se halló en la Resurreccion del Señor, guardando con sus soldados el sepulcro por mandado de Pilato; y sucediéndole el prodigio de la gloriosa Resurreccion, no dejándose sobornar como los soldados con dinero por los príncipes de los sacerdotes, antes increpando tan nefaria maldad, se hizo predicador de la Resurreccion del Señor; y concitó contra sí el odio de Pilato y de los judíos, los que maquinaron darle muerte; y sabido por él recibió el agua del bautismo, y con dos compañeros de su mayor confianza abandonó á Jerusalem, y se fué á Capadocia, provincia de Siria. Comenzó luego á predicar y publicar la fe de Jesucristo, y movidos contra él los sacerdotes y judíos le acusaron al César, diciendo que sublevaba la Capadocia predicando una ley nueva. Mandó el

César se le diese muerte, para lo que despacharon los judíos á Capadocia, donde él con sus dos compañeros lograron la corona del martirio.

Longinos, el que dió la lanzada á Cristo, no era centurion, porque este, como nos dice el texto, estaba con sus soldados temiendo y glorificando á Dios: *Centurio autem, et qui cum eo erant, timuerunt valde. Centurio glorificavit eum, et exclamavit dicens: Verè Filius Dei erat iste.* Longinos fue un soldado, como nos dice el texto: *Unus militum lancea latus ejus aperuit.* Era semiciego, y logró de la lanzada que dió al Señor, no solo la vista corporal sino la interior del alma, y recibió el agua del bautismo por mano del apóstol san Pedro.

En el año 34 de Cristo hubo una fiera persecucion contra los cristianos, por lo que se ausentó Longinos con otros, y pasó á la Natolia, provincia de su patria Isauria. Comenzó á predicar la fe de Cristo en el año de 35, y viendo no sacaba fruto de aquella gente bárbara, en el año de 36 se fué á Mantua, ciudad de Italia, y gustándole el temple de aquella ciudad y la condicion de sus moradores determinó quedarse en ella, formando una pequeña casilla en una isleta á las riberas del Mincio: comenzó á predicar el santo Evangelio, convirtiendo á muchos; y habiendo sabido Octavio, prefecto de la ciudad, que predicaba una fe contraria á sus falsos dioses, mandó le cortaran la lengua y le sacaran todos los dientes. ¡Oh prodigio de la omnipotencia divina! pues sin dientes ni lengua hablaba mas expedito, confesando la divinidad de Cristo crucificado. Maravillóse Octavio, y le dió facultad á Longinos para que hiciera lo que le pareciera con sus falsos dioses: destruyó los ídolos, de los que salieron innumerables demonios: creció en Mantua el número de los fieles; y temiendo Octavio la ira del César y del senado romano; mandó degollar á Longinos en el propio sitio de su habitacion.

Murió el santo en el año de 37 de Cristo, y 31 de Tiberio: fue sepultado en el mismo lugar de su habitacion, donde los fieles pusieron una columna en memoria de su martirio (véase la *Hist. de Mantua*, y el tom. 1 de la *Italia Sacra*).

CUR. — Quién fue Josef de Arimatea?

VIC. — Se llamó así, por ser hijo de la ciudad de Arimatea, por otro nombre Reamathian ó Ramath: era decurion senador clarísimo, cuya nobleza se puede colegir del sepulcro en que se enterró el Señor, de piedra viva, el que él habia fabricado para sí. Todos los Evangelistas le alaban: san Mateo le llama hombre rico, *homo dives*; san Marcos le llama noble, *nobilis*: san Lucas hombre bueno y justo, *vir bonus et justus*; y aunque era del cuerpo de la sinagoga, jamás consintió en la muerte del Salvador. Era peritísimo en la ley judáica, y prevenido en todas

las profecias, y cercana la venida del Mesías clamaba por ver la redencion de Israel. Se hizo discípulo de Cristo Señor nuestro, aunque públicamente no lo seguía por temor de los judíos.

Muerto el Redentor se arrojó intrépidamente á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús, y obtenida la licencia le bajó del patíbulo, y ayudado de Nicodemus le ungieron con preciosos aromas, y envuelto en una sábana nueva ó sudario limpio le depositaron en el sepulcro nuevo del mismo Josef, poco distante del Calvario. Viendo los judíos los buenos oficios de Josef, conocieron que era discípulo suyo: le persiguieron de modo que apenas acabó de dar sepultura al Señor cuando le prendieron. Guardaba Dios á Josef para que llevase la luz del Evangelio á las gentes, y así dispuso que un ángel la mañana del domingo levantase las murallas de la cárcel; salió libre, volviendo el muro á su antiguo estado. Así lo registró y vió san Gregorio Turonense (lib. 1 de su *Hist.*, cap. 22), segun consta de sus mismas palabras: *Resurgente Domino nocte, parietes de cellula in qua Josef tenebatur, suspenduntur in altis, ipse vero de custodia absolvente Angelo liberatur, parietibus restitutus in locum suum.*

Intentaron los judíos darle muerte, echándole veneno en una bebida; la tomó sin hacerle daño alguno, manifestando mas su poder el crucificado. Levantóse en Jerusalem la primera persecucion contra los cristianos; é inspirados del cielo se repartieron por varias partes del mundo. Josef se embarcó y pasó derecho á Inglaterra, adonde plantó primero la fe de Jesucristo, como dice la Historia Anglicana, reinando entonces en ella el rey Arbirago, siéndole tan favorable la divina Providencia que despues de haber bautizado á infinitos, le dió el rey un terreno de cuatro millas de circuito, vecino á la ciudad de Velia, donde fundó su Iglesia y nueva religion y despues fue monasterio de benedictinos, llamado Jasconia. Plantada la fe en aquellas islas, no dejó de cultivarla con sus predicaciones, ejemplos y milagros hasta que acabó su vida á los 17 de marzo, como dice el Martirologio. Fue sepultado en la misma Iglesia que habia edificado. Siempre que leo esto de Inglaterra se me parte el corazon de dolor: pidamos al Señor, que ya que fue la primera planta, sea la primera que se vuelve á su primitivo ser. Amen.

CUR. — Quisiera saber quién fue Nicodemus?

VIC. — Fue hijo de Jerusalem, de nobilísima familia de la tribu de Judá, hombre rico, maestro doctísimo é intérprete de las divinas letras. Entró en la secta de los fariseos, la mas rígida de aquellos tiempos, que observaba la ley de Moisés, donde adquirió el título de príncipe de la escritura. Viendo este los milagros que obraba el Redentor, se hizo su discípulo ya en la edad madura. Iba de noche á buscar á Cristo, para recibir todas las instrucciones para la salud eterna, ocultándose del hebraísmo para

gozar mas latamente de su divino maestro. Fue acérrimo defensor en el concilio y murmuraciones de los fariseos contra Cristo, por lo que le apellidaron Galileo, nombre en aquellos tiempos muy infame.

✠ Avisó á la Magdalena para que participase á su maestro que se hallaba en Efrén la conjuracion farisáica de darle muerte; y habiendo crucificado á su Majestad, acudió prontamente con Josef para darle decente sepultura. Vivió siempre Nicodemus en un continuo dolor, acordándose de la Pasion de Cristo: hizo, por devocion suya, una imágen á lo natural que hoy se conserva en la ciudad de Luca. Fabricó otra imágen de Cristo Señor nuestro, que hoy se venera en la ciudad de Berit de Soria, escribe san Atanasio. Declarado ya públicamente discípulo del Crucificado, se levantó contra la Iglesia la primera persecucion en Jerusalem, donde fueron encarcelados los apóstoles, y apedreado san Esteban. Hallóse presente Nicodemus con su primo Gamaliel, y recogieron el cadáver sagrado del protomártir, y con muchas lágrimas le dieron sepultura en una posesion de Gamaliel.

Conmovióse la rabia de los judios contra Nicodemus; y habiéndole prendido, le despojaron de todos sus bienes, quitáronle todos sus honores, y le desterraron de Jerusalem. Desnudáronle antes, y como á un esclavo vil, á fuerza de azotes le pusieron en el último período de su vida. Alegre padecía Nicodemus en tan lastimoso catástrofe, por parecerle se asemejaba á su divino Maestro; y dejándole por muerto, bañado en su sangre, se halló sano milagrosamente el venerable anciano, y se partió á cumplir su destierro á la villa de Cafargamala, distante veinte millas de Jerusalem, y propia de su pariente Gamaliel, donde estuvo hasta que llegó el último de sus dias, que concluyeron en 25 de marzo, y fue sepultado junto al protomártir san Esteban; y en el año de 415 fueron hallados los cuerpos de san Esteban, Nicodemus, Gamaliel y Abibon por revelacion del santo sacerdote Lucio, como nos dice el Breviario Romano en el día 3 de agosto.

Di fin á este tratado en el campo de Gibraltar en el día 14 de agosto, víspera de la Asuncion de nuestra Señora á la gloria. Sea todo á mayor honra y gloria de sus dolores; y el tiempo que he gastado en buscar las noticias que aquí te presento, sea por modo de sufragio á las benditas almas del purgatorio, por quienes te suplico pidas al Señor: *Requiescant in pace. Amen.*



TRATADO SEGUNDO

EN QUE SE DECLARA EL POR QUÉ Y ORIGEN DE TODO LO PERTENECIENTE AL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISA Y SUS CEREMONIAS.

-o3-160-

INTRODUCCION.

VIC. — Sabe, CURIOSO, que en este tratado de la misa te explicaré el por qué de sus ritos y origen de sus ceremonias por lecciones, por el mucho deseo que tengo de que todo lo encomiendes á la memoria, y consideres lo que vas á ejecutar cuando llegues al mas tremendo sacrificio del amor, llevando en tu alma estas palabras: *Qui Missam præcipitat in infernum se præcipitat.*

Sabe tambien, que las Liturgias Apostólicas son las que los santos apóstoles, con la aprobacion de mi padre san Pedro, compusieron, y despues cuidaron de que jamás se aboliesen. San Ignacio mártir, san Policarpo, san Clemente, discípulo y sucesor de mi padre san Pedro en la silla apostólica; san Dionisio Areopagita, compañero en la predicacion de mi padre san Pedro discípulo del apóstol de las gentes Pablo, y apóstol de Francia, donde fue enviado por san Clemente; san Basilio, san Ireneo y otros infinitos santos obispos y sucesores de los santos apóstoles compusieron muchas Liturgias en sus diócesis, bajo de cuyas reglas celebraban el santo sacrificio de la misa, siendo todo á mayor honra y gloria de Dios, por las que su Majestad ha obrado infinitas maravillas.

La Liturgia de san Basilio, que ha tenido tanta autoridad en la Iglesia, la sexta sínodo la igualó con la de Santiago el Menor; y dice el concilio que las dos dieron á la Iglesia el modelo para celebrar el santo sacrificio de la misa. Consta del mismo concilio (*Dis. 2, Cons. cap. Jacobus*). Sus palabras son estas: *Jacobus frater Domini secundum carnem, cui primum tradita est Jerusalem Ecclesia, et Basilius Cesariensis Episcopus tradiderunt nobis Missæ celebrationem*; porque el mismo santo confiesa (*Lindano, lib. 4, cap. 97, fol. 46, pag. 2*) haber recibido su Liturgia de Cristo Señor nuestro: *Et Pontifex noster*, dice en una